

San Juan; el 9, San Juanillo; el 10, el galopeo. Santa Quiteria: el 21, la vispera; el 22, Santa Quiteria; el 23, Santa Quiterilla; el 24, el galopeo. Con los mismos actos: dianas, procesión, galopeo, gaitas, bailes. Las dos procuran contratar bandas de música militares, gaitas, conjuntos más o menos modernos. Así que la mayor o menor vistosidad depende más que de nada del tiempo. Este año los juanistas han traído cornetas y tambores de la Legión, y el resto del Regimiento Inmemorial de Madrid; los quiterios, han conseguido una banda más modesta, la de la Academia de Artillería de Segovia. Pero los dos últimos días de San Juan estuvo lloviendo, además del lamentable accidente aéreo, y la fiesta perdió lustre; en Santa Quiteria, el tiempo acompañó y la gente de los pueblos vecinos acudió masivamente.

El deseo de ser el mejor ha logrado sacar del olvido danzas populares que se daban por perdidas. En San Juan, este año, se ha representado la de los Diablos; en Santa Quiteria, los Paloteos, y la de las Aldeanas. Si los Paloteos y los Diablos, son comunes a toda La Mancha, y Castilla, la de las Aldeanas es propia de Huete.

Junto con lo puramente festivo se desarrolla una actividad religiosa que alcanza su apogeo con la procesión.

El segundo día de cada fiesta, es el de la procesión. Si bien, hay fanáticos de uno y otro santo que se marchan del pueblo los días en que se celebran las fiestas del otro barrio, también es cierto que en las procesiones puede participar todo el vecindario; hubo juanistas que acompañaron a Santa Quiteria y quiterios que estuvieron con San Juan.

Cuando salen los santos de las ermitas impresiona ver tanto a viejos como a jóvenes llorar de emoción. Después rodean al santo y marchan al son de la música, jalonando el recorrido con continuos vivas y alabanzas.

Este derroche de devoción, realmente, conmueve al espectador indiferente. ¡Es la fe de este pueblo!, diría. Nada más lejos de la realidad. La voz de la Iglesia en Huete nos habló de estos días.: "Realmente la gente ha mitificado a los santos adornándolos de una milagrosidad que no existe. Son seres que se han dedicado al servicio exclusivo de Dios, y no se les debe sublimar tanto, hasta el extremo de igualarlos a Jesús".

Y uno ve mucha gente en la calle y mucha gente en las ermitas. Pero el



LA TRADICION, DESDE PEQUEÑOS

resto del año, cuando permanecen lejos la euforia y el sentimentalismo que impregna las dos fiestas, los bancos de la iglesia desconocen la asistencia multitudinaria. "No existe una verdadera religiosidad, lo que ocurre es que son fechas cargadas de tradición y recuerdos. Hay quién conoció a su novia entonces o quien echa de menos a su hijo que el año anterior estuvo y este no. Esto es un fenómeno temporal. Cuando pasa, la gente vuelve otra vez a pensar en Jesús de Nazareno para cualquier desgracia".

La procesión sigue y se pierde en el siguiente recodo de la calle. Continúan llorando y alabando al santo, o a la santa, hasta que el recorrido se acabe y vuelvan a sus ermitas.

En el resto de la fiesta se pierde el sentido semireligioso, para dejar paso a la diversión y al baile.

### Un futuro negro

Las dos fiestas llegarán a desaparecer, en un plazo no muy largo, al menos con la pomposidad de estos años. Primero, porque si continúa la emigración juvenil al ritmo actual, apenas quedará gente, no para celebrarlas, sino para financiarlas, porque a fin de cuentas los que hacen la fiesta son los que se quedan, aunque guste ir. Segundo por el aumento de los precios de las músicas, con el que ya se está especulando. Y el millón y medio de pesetas en gastos en conjunto, se verá ampliamente rebasado, y todo sale del bolsillo del vecino de cada barrio. Si la cantidad apuntada parece amplia, no lo es tanto, consi-

derando que cada banda viene saliendo por las trescientas mil pesetas a cada barrio, conseguidas en peticiones casa por casa. A esto se le añaden los gastos extraordinarios a nivel familiar: vestidos nuevos, comidas extras, pintura, cal, retoques a la decoración y mobiliario del hogar, y se verá que no nos quedamos cortos en nuestros cálculos.

Hay ciertas posturas que tratan de evitar el despilfarro, y de asegurar el futuro: Se habla de celebrar entre todo el pueblo una única fiesta, que algunos identifican con la Virgen de la Merced, y otros con una nueva. También se opina, hacer las dos fiestas, pero ambas entre todo el pueblo.

Desde el punto de vista económico, una sola fiesta sería la solución, pero no todo es economía, hay una tradición de siglos, un folklore que no se puede desdeñar, aunque, si se debe limar todo rasgo que lleve al enfrentamiento.

Cualquier persona en los días de preparación y aún en los mismos festejos, puede opinar que el cotarro lo mueven, en un barrio como en otro, unos pocos. Existe, es cierto, caciquismo como en toda la vida del pueblo, pero la participación y el espíritu popular es innegable. Hasta el punto de afirmar que dentro de la vida municipal es el único acto democrático.

Choca el contraste entre la respuesta, masiva, ante los problemas festivos de cada barrio, y el desinterés, la apatía, ante los municipales. El día que los optenses sirvan a Huete como al barrio, se empezarán a echar los cimientos para un nuevo resurgir del pueblo.

Manuel BONILLA  
Carlos ARA